

LA BASKONIA
REVISTA ILUSTRADA

AÑO XV

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 20 DE 1907

N.º 509



PESCANDO CANGREJOS

Concurso fotográfico de «LaBaskonia»—(Fot. de Adierot)

Reacción baskongada

Buenos Airestik Donostirá

Euskaldunak-euskaldunai agur

Al Sr. J. M^a. Salaverría.

M es muy grato contestar el artículo que se ha servido dirigirme en el número 1.540 de *El Pueblo Vasco* de esa ciudad; primero, porque revela V. con nobleza los generosos sentimientos que le animan con respecto á nuestra raza y país; segundo, porque no le arredra el exponer con franqueza las dudas que le asaltan entre las consecuencias del *statu quo* y la reacción expansiva que V. preconiza como necesidad suprema, para no morir en la inacción; y tercero, porque además de manifestarse confiado en la acción euskarófila de los baskos americanos, ha tenido V. la galantería de plantear en ese artículo las vistas del presente y futuro baskongado tal como V. las concibe.

Para corresponder á esa su deferente amabilidad y confianza, voy á empezar por escusar la consideración de si han sido ó no motivadas las asperezas de mi anterior artículo, y pedirle disculpa si en él ó en el que le precedió, hubo algo que pudiera molestarle; porque en verdad, si es cierto que á los baskos de América, en general, nos mortifican las incongruencias de muchos escritores y las inconsecuencias de muchos políticos baskongados, no es menos cierto, que les vemos y miramos lo que hacen con preferente atención, si nó por lo que escriben ó hacen, por lo que les creemos capaces de hacer en beneficio de esa raza y de ese pueblo, cuyo valor moral se destaca en el extranjero, particularmente en estos países inmigratorios, exposiciones permanentes de la capacidad moral de todos y de cada uno de las razas y pueblos.

Concretando el punto, á mí me preocupa como á V. y por cierto desde hace muchos años, (lo que quiere decir que voy para viejo) el presente y porvenir de nuestro amado pueblo.

En mérito á esta coincidencia—que la creo común á todos los buenos baskongados,—vá V. á permitirme, que en atención á la distancia y á la concisión obligada, emita mis opiniones con prescindencia de todo artificio y aun de forma literaria, para que de ellas pueda deducir mejor, los puntos capitales en que disintimos.

Cree V.—y yo también—que es necesario que el pueblo basko salga de su marasmo y reaccione económica y socialmente. Coincide V. conmigo en *que el caracter basko se deforma rápidamente en centros concéntricos, sean estos comerciales ó sociales*. No obstante reconocer esto, persiste V. en la necesidad de afrontar el mal para reaccionar; y recomienda para ello centro ó centros motores de «donde partieran las iniciativas y el movimiento director ó ponderador». De aquí su recomendación de «prensa propia, una gran prensa; universidad propia, dotada de grandes medios, un núcleo intelectual, etc., etc.» para modificar ese *feroz individualismo disgresivo*, que supone V. es nuestra característica, y emerger el movimiento industrial y comercial que debe completar la reacción, á fin de no materializar ésta invirtiendo el orden, porque no son desgraciadamente los baskos ricos ó que hacen fortuna los que más se desvelan por el progreso moral de su país.

He de tomarme la libertad de observarle, que hay en estas terminaciones inconsecuencias insalvables; porque si amamos la raza á que pertenecemos, y deseamos, como es natural, su conservación, necesario se hace salvarla. Tal como ha sido y es moralmente: individualista y refractaria á toda concentración.

Reconcentrarla y transformarla en colectivista, con ó sin dirección de la prensa y universidades directrices, es cerrar su ciclo histórico de pueblo basko, para convertirlo en pueblo afín con los demás pueblos; hacerlo símil del español, francés ó italiano, y no digo del inglés y alemán, porque aun cuando van también en ese camino, es con bastantes reservas y resistencias. Tal claudicación

importaría en el lenguaje corriente, degenerar; y provocado expreso, renegar y enterrar la historia del pasado: burlarse de la supuesta testarudez de nuestros antecesores, que repudiaron las grandezas romanas, las sensualidades feudales y las fantasías unitarias, por continuar eternamente siendo baskos: sóbrios, enérgicos, valientes y sencillos en sus modalidades, pero activos y orgullosos en la estima de su dignidad pública y privada. En el concepto propiamente historiográfico,—en el institucional, que traza la historia real y hasta fatal de los pueblos—el asunto sería más grave, mucho más grave: sería arriar la bandera por la que ha luchado probablemente, desde la primera dispersión de la familia humana—renunciar al credo sacro de la raza, que consagra la libertad del hombre consciente y responsable en el señorío de su soberanía, para entregarse incondicionalmente á su eterno enemigo—al brutal colectivismo gregal asiático; que es ello y nada más la cultura colectivista que estancó la vitalidad moral indochina, enterró en la degradación las civilizaciones griega y romana, y disocia en las mismas corrientes á sus sucesores: á los adeptos de sus doctrinas políticas y sociales.

Bajar los peldaños de la dignidad cultural de la raza,—que es bajar los de la dignidad humana—para progresar, es desconocer el progreso: confundir la esencia moral con la sustancia material—lo eterno con lo transitorio; en una palabra, vender el alma para lucir el cuerpo,—total suicidarse.

No me trate de exagerado: medite V. el postulado de su proposición y verá que surgen estas y aun más graves consecuencias.

Me dirá V. que propone una dirección intelectual, para que el basko acentúe su personalidad, y modifique su carácter para hacerse conquistador antes de ser conquistado.

La proposición sería, además de razonable y natural, conveniente y hasta necesaria, siempre que esta evolución cultural pudiera hacerse en la integridad de las doctrinas que constituyen las propiedades étnicas de la raza: esto es, en condiciones de imponer ó cuando menos de difundir los principios políticos y sociales que han labrado su historia.

Pero de su proyecto no se deduce esta condicional, porque la característica individualidad del basko (esquiva y recelosa sin duda hoy, por deprimida) la califica V. de feroz y disgresiva; pero doy por hecho que ese fuera su propósito,—emerger esa reacción en la pauta que he señalado,—propósito que además de sano y honrosísimo merecería el apoyo de todos los baskos, inclusive creo de los egoístas; ¿pero, con qué intelectualidad cuenta V. para ello?

¿Con la corriente? ¿Con la que sigue el flujo y reflujo de las corrientes colectivistas y por tal concéntricas? ¿Con la que inspirándose ingéntamente en la pauta de las caducas civilizaciones de Grecia y Roma, pretende gobernar la acelerada progresión de las ciencias experimentales, con sus naturales proyecciones de trabajo y producción ó en la que subordinada al cobarde fatalismo, preconiza la incondicional consagración de los hechos, con prescindencia de toda justicia que los abone?

Todos esos sistemas expositivos de la intelectualidad son contrarios á la institucionalidad euskara,—al consenso basko,—que preconiza el método de albedrío propio, en la conciencia del propio ser; y á la misma modalidad de las costumbres, que sabiamente estiman á los hombres al través de sus hechos y no de sus dichos.

Todos los llamados intelectuales educados en la escuela que he señalado—en la doctrina exótica—no han hecho en tesis general más que ayudar á sus enemigos: desprestigiar el carácter secular del basko,—mas veces atribuyendo su apego á la independencia, á supuestos arcaísmos morales, cuando nó á la ceguedad del fanatismo,—y otras, acusándole de rutinario y refractario á toda cultura y civilización; y esto al extremo que á los baskos que han emigrado á América les ha sido menester el brillante éxito de sus iniciativas en el orden moral como el material, atestiguado en medio siglo de constante y empeñoso trabajo á favor de propios métodos, para destruir los depresivos conceptos de rudos, fanáticos y rutinarios con que sus propios políticos y literatos les habían calificado á causa de su ingénita ó irresistible aversión al ava-

sallamiento del centralismo unitario político, y por su esquivaz a la fútil cultura de irradiaciones reflejas, y de romancescas leyendas;—éxito sin embargo mercedado por esos mismos literatos que se lo atribuyen, no á sus condiciones innatas, sino á la influencia del medio en que han actuado.

Esa llamada intelectualidad baskongada (salvo naturales excepciones) procediendo como los Sénecas, Lucanos, Quintilianos y Floros con su patria originaria, la Iberia, no ha sido más generosa que ellos con el propio país, en el concepto de la raza, puesto que le ha atribuido todas las aberraciones imaginables, cuando no porque repudiaba las veleidades revolucionarias degenerativas, porque oponía el testimonio de sus costumbres y tradiciones á toda innovación que afectara á su régimen. Y cuando el desbarajuste general de la nación ó más bien de las naciones de constitución unitaria, ha demostrado con pruebas irrefutables la razón de sus previsiones le acusa todavía de refractaria, de incrustada en lengua y tradiciones archi-arcaicas, más elogiadas que buenas y conocidas, etc.

Es en este sistema cultural en el que pretende Vd. depositar la evolución de nuestra raza? Es á esa escencia, su enemiga eterna, no por desafecta, lo confieso, sino por su absoluto desconocimiento de la historia baskongada y de las incompatibilidades doctrinarias á la que desea Vd. confiar esa dirección?

Por Dios, Sr. Salaverria, no se le ocurra tal dislate. No le llame Vd. reacción á la muerte, que á ello equivaldría entregar la tal dirección á sus manos.

A un pueblo que como el basko tiene modulada su alma en la institucionalidad de sus costumbres, y que lleva la vida de los siglos,—los que probablemente tiene de existencia la humanidad,—defendiendo sin cobardía, fatiga ni cansancio, la causa de su propio ser—que es la causa de todas las redenciones humanas—contra todas las razas subordinadas á la torpe caducidad de las negaciones morales, no pretenda entregarlo á la presuntuosa veleidad de doctrinas enemigas, para que después de deformarle lo entierren como penitente arrepentido y converso, amortajado en la misma bandera que ha combatido sin tregua, descanso, ni jamás rendirle homenaje.

No hago juego de palabras Sr. Salaverria; muy lejos de ello, juro á Vd., que siento verdadera congoja al trazar estas líneas, porque escribo á una persona inteligente é ilustrada, que sé que ama á su país y á su raza con toda la vehemencia de su corazón, y que no obstante, propone sin querer ni meditar en ello, la claudicación más terrible: la entrega de la dirección moral baskongada á intelectualidades universitarias, que solo han destacado su euskarismo en negaciones (hablo siempre con las salvedades que reconozco, pero que desgraciadamente, por ser excepción no alteran la regla) á intelectualidades que no han sabido ni se han propuesto perfilar la naturaleza institucional de su raza;—que no se han preocupado de estudiar y menos de vindicar los límites geográficos en que se desarrolló la cultura de sus ancestrales, los iberos;—que no ha sabido distinguir las fases del profundo antagonismo entre su cultura y la romana, causa de terribles luchas que duraron sobre trescientos años, y concluyeron con la dominación—extinción moral—de toda la raza, menos la fracción baskona y cántabra;—que tampoco se ha molestado en determinar la naturaleza etnológica é institucional de las nacionalidades baskas, formadas á raíz de la invasión sarracena;—y menos de estudiar la difusión de sus doctrinas en la Edad Media, que moldeadas en cartas forales y municipales, irradiaron de Navarra sobre Castilla, Aragón, Francia y demás Estados cultos europeos, para generar la emancipación política y social de los pueblos, y vulneradas en maridaje de doctrinas extrañas caer en las claudicaciones que la disocian en el presente; y finalmente, la entrega á esa intelectualidad denegativa que obsesionada en culturas reflejas y exóticas no ha visto en esa persistente individualidad que ella misma debe sentir latir, en lo profundo de su ser,—pose á sus creencias—lo que todo el mundo ha reconocido: el horror del basko á la dependencia gregal, y de rechazo, el amor á su independencia: la altivez de su dignidad.

Creo, Sr. Salaverria, como Vd., que la valía de los pueblos no la constituyen sus riquezas materiales, sino sus virtudes morales,—pero hay que convenir que sin embargo

de ser éstas en nuestro solar, además de inmensas é intensas, históricamente las más preclaras y fecundas porque son las más legendarias en filiación propia, y porque esa fuerza lo sean las virtudes morales, que por su misma naturaleza son difusivas, continúan reducidas en su concepto doctrinario al foco institucional del baskunze, y todavía aunque á título de respetadas, combatidas y descalificadas como credo por quienes se precian de amorosos hijos, y reducidas por ello mismo á una depresión conceptiva que por penosísima se va haciendo patológica.

Muchas veces he anotado al par que otros, la urgente necesidad de concluir con esta vergonzosa anomalía que autoriza todas las explotaciones y todas las aberraciones.

He creído algunas veces, que Bilbao enriquecido á expensas de la abolición foral y de la vergonzosa imprevisión económico-industrial de España, que á ello equivale la venta de sus menas,—lo mismo que San Sebastián á cambio de convertir sus bellezas naturales en Capita de las austeridades baskas, debían propender en homenaje de sus sentimientos de raza, y en desagravio de los males que causan, á fomentar esta reacción intelectual, estimulando con premios cotizables la intelectualidad universal, en el sentido de estudiar y elevar á doctrina real y consciente esa exégesis política y social, que ha labrado con la historia euskara el prestigio de su raza.

Desgraciadamente poco ó nada práctico he visto á este respecto,—pero si Vdes., que además de tener influencias personales, cuentan con la confianza pública insisten en ello, es fácil lo consigan; y una vez conseguido, no sólo será factible lo que Vd. insinúa sino que el país basko además de reaccionar en su ser, difundirá su acción á tiempo y benéficamente sobre todos los pueblos, porque ya ese individualismo basko, del que todos los pueblos anhelan algo, no será disgresivo, como lo es ahora en parte por receloso.

Sin fé, no hay fecundidad ni vida. Emerger y generalizarla es el primer deber del pueblo basko.

Procedáse á ello y se hará verdadera obra de varón: se habrá reivindicado nuestra memoria, porque habremos difundido el credo secular de las virtudes euskaras, que son las humanas que nutren la vida real y estable, en todos los pueblos y tiempos.

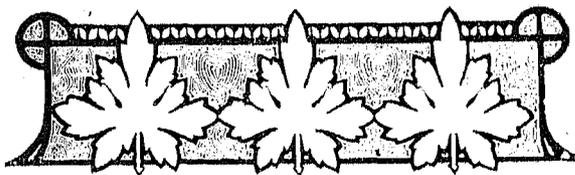
Sin este previo trabajo, propender á esa difusión intelectualmente, es un imposible: perder el tiempo y lo que es peor autorizar el presente: invocar el nombre de basko para dar naturaleza baska á todas las aberraciones.

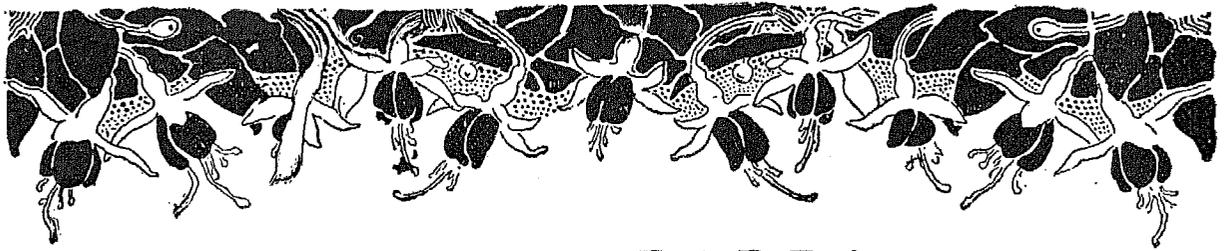
En lo demás, es error crasísimo creer que el régimen euskaro sea refractario al progreso de las industrias, del comercio, de las artes y de las ciencias. Es refractario simplemente al llamado progreso colectivista gregal, realizado al estilo de Alemania, Florencia, Cartago, etc., etc. que Vd. cita; ó sea, del pseudo-progreso que confunde las sensualidades corrosivas del espíritu, que por la fatalidad de su propio desarrollo concluyen por envilecer y esclavizar á su factor; con el verdadero progreso que es agente de vida consciente y real, porque subordina sus creaciones á las exigencias y conveniencias del mayor bien del hombre que es su objeto y factor.

He expuesto, Sr. Salaverria, con la concisión que impone el espacio obligado de un artículo la divergencia de nuestros pareceres—divergencia profunda sin duda, pero que es posible nace de esa misma concisión á que el periodista se ve sometido,—porque es posible, por lo elemental, que Vd. exigiese esa misma prioridad de estudio y determinación á que me he referido, y en la que espero convendrá Vd.

Cualquiera sea sin embargo su opinión, puede Vd. contar con el agradecimiento y estima de su afectísimo

FERRÓN DE OLEAZ.





POR NABARRA

(IMPRESIONES DE VIAJE)

Promedia el día cuando salimos en el *Aurrerá*, automóvil-diligencia que corre entre Pamplona y Elizondo salvando las más altas crestas del Pirineo nabarro.

El coche tiene capacidad para treinta personas. Vamos cerca de cuarenta. Esta aglomeración se debe al retorno de los tristas montañeses que han acudido á las fiestas de la ciudad.

Al partir reina esa confusión estrepitosa que precede á todo viaje. Uno reclama á gritos su maleta; otro da un adiós estentóreo. De todos los corros formados en torno del *Aurrerá* brota un charloteo general y confuso; felices augurios, promesas, protestas de cariño y saludos á los ausentes, á los que no quisieron cambiar la grata sombra de los hayales por la tórrida atmósfera de la llanura.

Bronco bocinazo, anuncio de la partida, desata el nudo cordial de los últimos abrazos. Todos nos precipitamos en el automóvil. Los codos agresores se revuelven allí dentro para conquistar el mejor sitio.

El *Aurrerá* arranca por la polvorienta carretera de Francia. En las ventanillas ondean blancos pañuelos:

—¡Adiós, adiós!

—¡Adiós! ¡Buen viaje!

La condición humana mejora mucho en las despedidas. Rápidamente cruzamos entre la sombra de las choperas, ornato de los suburbios.

En densa tolvanera envuelto, rueda de ribera en ribera el *Aurrerá*. Estamos en las primeras estribaciones de los cerros. A nuestra vista se extienden los campos de la Nabarra llana. Multitud de segadores abaten las mieses, asuradas por la cañicula. Entre el dorado bosque del pan fulguran los filos de las hoces. En alas del aire azul llegan hasta nosotros los ecos de cien campanarios: tañidos por el muerto, repiques por la boda, distintos sonos litúrgicos que se confunden en la rosa de los vientos.

De pronto huye la visión al precipitarnos en un valle umbrío, verde, húmedo. Los manantiales saltan entre los peñascos. El líquido se deshace en volátil perlería. Ganamos una cima, y al lanzarse el *Aurrerá* cuesta abajo, súfrase la ilusión de ir volando sobre la copa de los árboles. El coche parece lanzado por potente mano invisible, como salido de una honda gigantesca. Sobré la tupida fronda, allá, en la hondura de los barrancos, cruza el reflejo de los cristales en vertiginosa carrera solar.

El rumor eléctrico multiplicase en la acústica de los valles. Llevando el espanto á los nidos, tibios tálamos de mohó colgados en horcajos centenarios. Las azoradas alas giran con estrépito entre el malezal profundo, hasta que logran ganar el ámbito libre de las alturas, reino del vuelo.

Ya el bosque nos envuelve por todas partes. Terrible pánico hiélanos un instante la sangre. El *Aurrerá* va á saltar sobre un tejado, apenas descubierto entre el chaparral. Pero el automóvil revuélvese en rápido esguínce dentro de la espesura, y enderezando por un corto y recto trecho de carretera, penetra en la aldea, sumida en profundo sosiego.

Asiéntanse estos poéticos villorrios en la bifurcación de dos ó tres regatos que, en su labor eterna de socavamiento, han partido las raíces pétreas de las montañas, descajando bosques y horadando riscos. La paciencia activa vence todos los obstáculos.

Entre las casas, de vejez secular, acaso primitivas moradas de los honderos de Lekobide, yérguese la airosa silueta del *chalet* del indiano, pastor en las Pampas ó en

los campos de California, los dos puntos que en mayor porción se distribuyen las emigraciones de la montaña nabarra.

Bordea los pueblos encendida flora silvestre, escaramujos y argoma. El sol reverbera en los cálices rojos que el aire mueve, convirtiendo el egido en inquieto campo de brasas. No hay agricultura. Toda la sierra está entregada al pastoreo. En los prados, tendidos en pinas laterales, triscan semisalvajes los recentales de la última pacificación.

Pasado Olagüe, pueblo enclavado en las raíces de extenso haedo, emprendemos la subida del puerto Belate, punto divisorio de los manantiales que afluyen á los ríos de ambas Nabarras, de aquende y allende el Pirineo. El profundo bosque es la sordina de las torrenteras.

Arribamos al «Balcón de Pilatos», la cúspide del lomo pirenaico. Desde allí columbro un instante, á través del bosque, las lejanas playas del Biarritz y el hervidero de sus olas, una ringlera de puntos fosforescentes como luceros desplomados.

A nuestros pies, en ondulación infinita, queda la copa de los bosques, colosal campo verde obscuro que describe en oleaje inmóvil los bruscos altibajos de los cerros. Nuestros ojos se sumergen atónitos en los abismos. Allá, á ras del cornisamento de los talades, en profunda hondura, vagan las nubes en magnos desperpezos. Las nieblas, revueltas en los barrancos, parecen el humazo de un infierno invisible. Al reventar un nubarrón espeso, tras sordo retumbo, descúbrense nuevas cumbres envueltas en la bruma de los fragmentos.

Y arriba, sobre nuestras cabezas, el cielo puro, raso, inmaculado.

Va entrando la tarde. El sol se recoge ya en columna roja. Las montañas se inflaman bajo los resplandores del crepúsculo.

Poco á poco lividece el cielo. Pronto se apaga el fulgor de los celajes; la atmósfera se azulada, cobrando ese color de acero precursor de las tinieblas. Una estrella pugna por surgir en el circuito de su lampo resplandeciente. En dirección á los acostaderos, ocultos en la espesura, cruzan las aves el espacio. Lento y sosegado el vuelo. Con leves silbidos de cita saludándose en los aires....

La bajada por la otra vertiente es rapidísima. Podemos alcanzar con la mano trozos de carretera, que sólo salvará el automóvil dentro de dos horas.

Al iniciar el descenso ábrense á nuestra vista aterrada las simas de Almádoz y de Oronoz, donde se oye por la noche el arruar siniestro de los jabalíes. Del fondo invisible sube un aire húmedo y el fuerte y sano olor de los carrascales. La tufarada forestal tonifica nuestros pechos, aventando bacilos ahitos. Las montañas están cortadas á pico, como hendidas por formidables centellas. En la parte que da el sol todo ríe con alegría desbordada. En el otro lado, á un tiro de fusil, reinan las más cerradas y pavorosas tinieblas. La espesa pátina nutre las raíces del hocso y profundo brenal.

*
**

Bajo el esplendor de los primeros luceros entramos en Elizondo, el pueblo de los indios del Baztán. Es una especie de rarísima confederación americana del Norte, del Sur y del Centro.

F. G.

DE MI TIERRA

EL CASERÍO

Lejos de mil ruidos que incesantemente ensordecen los oídos de los habitantes de las ciudades, lejos del continuo trajinar de las poblaciones, lejos en fin, de todo cuanto hace perder el carácter de los individuos y de los pueblos, se encuentra el caserío.

Descansando en el fondo de un valle ó en la falda de una montaña, semeja blanca paloma que aguarda á su amante.

De construcción sencilla, como la sencillez de sus moradores y aun tosca, si se quiere, ostenta entre el verdor de los castaños y de los manzanos sus blancas paredes amparadas por una cruz de madera sobre la que la pátina del tiempo ha dejado profundas huellas.

Arrullado por los arroyos y por las auras, amenizado por los arpegios de los pájaros, tenuemente besado por los hilillos del sol que pasan por los intersticios, apenas perceptibles, de las hojas y envuelto en el saludable y delicioso aroma de los frutales y de las hierbas, parece ser un pequeño rincón del paraíso, destinado á perpetuar aquella raza monoteísta cuando la idolatría recibía el incienso de todas las demás, fiel siempre á las enseñanzas de «Jaungoikoa.»

Completan la decoración exterior del caserío algún carro de ruedas estrechas y sin radios, montones de hierba apilada en forma de cono, unas cuantas gallinas que picotean y escarban la tierra y algún «chakurra» que dormita, bien debajo del carro, ó bien junto al dintel de la puerta.

Si se penetra en el interior, al momento se nota ese olor característico de la limpieza, cuya más hermosa nota es no oler á nada.

La «echekoandre» yendo y viniendo de una y otra

parte, inspecciona todo y todo lo dispone; en aquel pequeño recinto reina la más hermosa paz, la felicidad se refleja en los rostros de todas las personas, la satisfacción de los deberes cumplidos sonríe por todas partes y la tranquilidad de la conciencia de aquellos honrados «baseritarras» se comunica á toda su posesión.

Allí es de ver el amor que une todos los corazones y funde todas las almas, ese amor noble, verdadero, preciosa prerrogativa del cielo y en cuya carencia consiste toda la terribilidad del infierno en frase de la mística doctora; allí es de ver el respeto filial, ese honroso blasón que debe ostentar todo buen hijo, allí, en fin, brillan todas las virtudes con esplendor inusitado, que se cierne sobre los hoy restos de un pueblo grande como ninguno, como ninguno religioso, que viven en las montañas para «morar más cerca del cielo» para no contaminarse al contacto con otros pueblos, para conservar su personalidad, para ser continuador de las páginas de su incomparable historia, sin manchas que la oscurezcan, sin borrones que la denigren.

En el caserío se guardan nuestras venerandas tradiciones, nuestras más hermosas leyendas que siempre, á través de la deslumbradora gama de colores con que la fantasía suele revestirlas, conservan un fondo de verdad; en el caserío palpita el amor á la patria, la esperanza de verla un día levantar su cabeza, hoy abatida por el dolor con que algunos de sus hijos acibaran su existencia y de enjugar las ardientes lágrimas que escaldan sus mejillas al llorar sobre el sepulcro de su historia; allí vive la verdadera libertad, no la predicada en mítins ó en tabernas precisamente en el momento en que el hombre es menos libre, y la que empieza por destruir la fuente de la que mana; allí se conserva nuestra milenaria lengua, esa lengua en la que no se puede blasfemar; allí, por fin tenemos un recuerdo de lo mucho bueno que nuestro pueblo ha tenido, y que por las malas artes de unos y la apática indiferencia de otros se marcha....

¿No habrá un dique que oponiéndose lo conserve?

LIZARRA.

CASINO DE ELIZONDO

El Casino del pintoresco pueblo de Elizondo se edificó mediante acciones que suscribieron los socios fundadores.

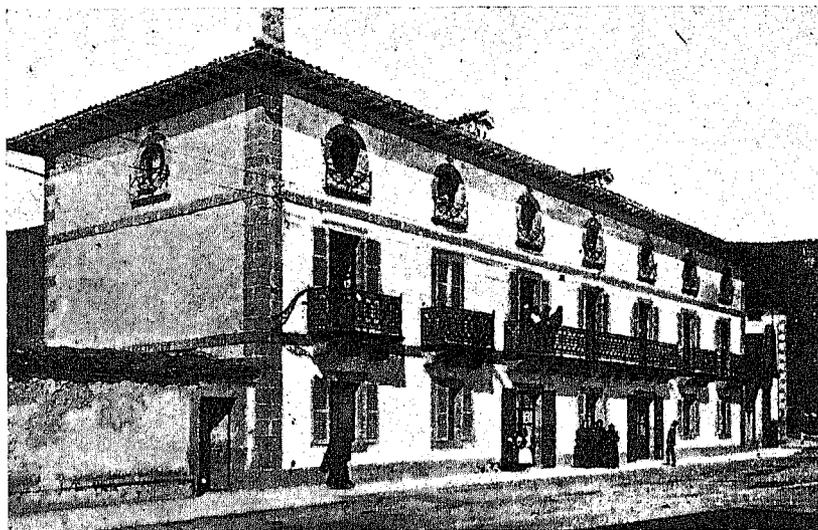
Está situado á un extremo de la plaza y en la misma línea de edificación de la casa del Valle.

El edificio es de sólida mampostería, consta de planta baja y dos pisos.

En la planta baja están el vestíbulo, el comedor, cocina y el despacho de bebidas y refrescos; tiene acceso á su local todo consumidor, aunque no sea socio.

Hay además en esta parte del Casino, un cuarto misterioso y retirado, cuyas ventanas no se abren más que por las mañanas á las horas de la limpieza, y que según dicen encierran en él, á un pobre hombre llamado Jorge á quien martirizan tirándole de la oreja los habituales contertulios de este «tenebroso» recinto; sobre todo los días de fiesta y los viernes de mercado; nosotros no lo creemos, pues hay que ponerse siempre en guardia, contra la maledicencia, que por desgracia es el *pêché-mignon* de los pueblos pequeños.

En el piso principal se encuentra el salón de fiestas, grande y espacioso local con mucha luz, bien ventilado, tiene una hermosa araña en el centro y está todo él profusamente iluminado con luz eléctrica, divanes, butacas, espejos, piano, etc., etc., completan su mobiliario del mejor gusto. En este salón se celebran interesantes veladas las noches de las fiestas de Santiago, y todos los



años se nombra una comisión que en unión de las autoridades, organizan dichas tertulias.

Contiguo al salón está la biblioteca y á continuación la sala de billar. A este piso no tienen acceso más que los socios y sus familias, y también los forasteros.

En el último piso están las habitaciones del conserje y los desvanes.

La fachada es sencilla y de buen gusto, las pinturas interiores son de estilo modernista y de tonalidades apagadas.

BAZTANDARRA.



La hilandera de la Capilla

II

Era una deliciosa tarde de verano. El sol hundiendo su disco de fuego en las ondas, iluminaba con sus últimos rayos, el horizonte, las aguas, y los abruptos peñascos de Machichaco. La mar estaba tranquila, despejado el cielo, y tibio el ambiente.

Andra Madálen y su hija salieron como todas las tardes á la playa.

La joven corría por la orilla, jugando con las olas, huyendo presurosa cuando subían, y siguiéndolas al retirarse.

Si por calcular mal la distancia, ó por la mayor rapidéz de la onda, llegaba su blanca espuma á sorprenderla en la huida... su hermosísimo rostro se animaba vivamente, teñíanse sus mejillas, y apresuraba el paso dando alegres carcajadas.

La madre que sentada sobre un peñasco, se hallaba como siempre hilando, levantaba de tiempo en tiempo la cabeza para mirarla; y la reconvenía cariñosamente, cuando se mojaba los pies; lo que no impedía, que á los pocos momentos volviera la joven á su juego, y la señora á su trabajo.

Cansada al fin de tanto correr, Catalina se retiró al lado de su madre, y se sentó á sus pies en la arena, reclinando la cabeza en su falda.

Al poco tiempo, un sordo rumor que llegaba á sus oídos, la hizo incorporarse; y fijando sus miradas en Bastiñoya que era el punto de donde partía, dijo á su madre:

—¿Qué ocurrirá allí, madre mía, para reunirse tanta gente?

Andra Madálen mirando en la dirección que indicaba su hija, contestó:

—Algo sucede en efecto, y si no me engaño, la multitud vá en aumento, y los gritos crecen. ¿Qué será? Alguna desgracia, alguna riña ó...

—Bien puede ser; pero no necesitan de tanto las gentes para reunirse y meter bulla. Basta que hayan traído las lanchas alguna marzopla, ó se divise á lo lejos el blanco gallardete de alguna barca francesa.

—No, no! Es un verdadero tumulto; por lo cual haríamos bien en retirarnos.

—Como queráis.

—Mira; nos acercaremos al pueblo, y mientras tu te acojes en casa de tu tío Bañes, iré yo á ver lo que pasa.

—Pues no faltaba otra cosa? ¿Y habia de dejaros yo que fuerais sola á ese barullo? ¡Oh no! Ireis si así os parece, pero conmigo como siempre!

La señora estuvo un momento con el oído atento hácia Bastiñoya, y decidiéndose luego, dijo con resolución:

—Se oyen gritos amenazadores, y exclamaciones de cólera. Algo muy grave ocurre! Vámonos hija mía, y Dios nos ayude!

Cuando llegaron al punto indicado, era tal el tropel de gente, y tales la gritería y confusión que reinaban, que ni podían abrirse paso, ni hacerse oír de nadie.

Por fin, una anciana saliendo con trabajo de aquel barullo, dijo acercándose á ellas:

—¡Ay! Andra Madálen! Los hombres cuando se ponen furiosos, peores son que las mismas fieras!

—¿Qué ocurre? preguntaron ellas.

—Figuraos señora, que algunos marineros han encon-

trado en alta mar un bote abandonado, y dentro de él, joven moribundo, que por su traje y por su porte, ind ser un hijo de buena casa; y como se les ha puesto en cabeza que es francés; y es tanto el odio y la enemiga que desde su último desembarque hay aquí contra franceses, están tratando de hacerle morir.

—¿Qué horror! exclamaron madre é hija.

—¿Pues no ha de ser señora? Y la cosa no tiene remedio; porque en matarle todos están conformes, disintiendo únicamente, en la clase de muerte que se le ha de dar; pues algunos con Quillimón á la cabeza, quieren que le ahorque, y otros aconsejados por Péru-Zéndo que le quemé.

—Quillimón? Péru-Zéndo? ¡murmuró admirada Andra Madálen!

—¿Os extraña, no es verdad como á mí, que dos hombres que son honrados y buenos, porque lo son señora cieguen de ese modo? Pero es lo que tiene la venganza. El pobre Péru perdió su hijo, y Quillimón su casa y bienes á manos de los franceses, y ahí les teneis á los dos convertidos en dos lobos negros. ¡Ah! si vos pudierais hacer algo! Pero vál y eso, que lo que vos no consigais, seguro que no lo podrá el Obispo.

La señora de Zubelzu levantó los ojos al cielo, tocó de la mano á su hija, y se metió resueltamente entre los grupos.

Solo ellas con el profundo respeto que inspiral hubieran podido abrirse paso entre aquellas oleadas de gente.

En el centro del grupo que más alborotaba, se hallaba un joven tendido en la arena, sin que diera apenas señales de vida. Estaba vestido con suma riqueza, y vistiendo en su traje que debía pertenecer á una familia adinerada.

Podría tener como unos veinte á veinte y dos años, fisonomía aunque pálida y triste, era un tipo acabado de la belleza de esa raza del Norte, de ojos azules, frente despejada, y tez y cabellos rubios.

Una porción de hombres gesticulando, y gritando rítmicamente, se agitaban en su derredor, sin entender unos con otros.

—Es francés, y hay que ahorcarle, exclamaban unos;

—Arcabucarlo, decían otros!

—Matarlo de cualquier modo que sea, que es de ellos;

—De los que saquearon mi casa!

—Y mataron á mi hijo!

—Y llevaron cautivo á mi hermano á su maldita tierra;

—Matarlo! Tirarlo al río! Ahorcarlo! Quemarlo!

Y crecía la confusión, y se aumentaba el barullo. Andra Madálen estuvo breve rato observando con mucha atención lo que pasaba, y tardó poco en hacerse cargo de la situación.

Como en todo tumulto popular, habia allí dos hombres que excitaban las pasiones, y daban dirección á las turbas. Eran éstos como habia dicho la anciana. Quillimón y Péru-Zéndo; conformes ambos en dar muerte al extranjero, pero empeñado el primero en que se le ahorcara, segundo en que se le quemara vivo.

Andra Madálen calculó al momento, que separada de la multitud de la influencia de aquellos hombres, y entregada á sus propios sentimientos, no sería difícil obtener una reacción en sus ideas; por lo cual trazó instantáneamente su plan, y encomendándose fervorosamente á ello, se acercó á Quillimón, que estaba á poca distancia de ella.

Tocóle con la mano en la espalda, y en cuanto éste se volvió el rostro, encendido todavía de coraje y de ira, le dijo con el acento más natural y tranquilo:

—Oye, Quillimón! He dejado olvidada mi ruca en el campo. Hága, y te ruego que vayas al punto á buscarla.

Todos los colores del arco iris fueron pasando sucesivamente por la fisonomía atónita de aquel hombre asombro, la indignación y la cólera agitaban á la vez su alma, y al fin haciendo un supremo esfuerzo para calmarse, contestó con frases entrecortadas y mal controladas:

—¿La ruca? La ruca?... ¡Pero esta señora está loca! ¿Para ruca estamos! ¿Con que se trata de ver qué clase de muerte se ha de dar á este perro francés... y... con que la ruca... ¡vamos! si no fuera Andra Madálen!

Volviéndose en seguida bruscamente, principió á gritar:

—Yo opino por la horca: y como estos tiburones de la vecina costa son tan dados al mar, pido que se le cuelgue del palo mayor de la carabela, que está en el puerto.

A la carabela, á la carabela! gritaron muchos aplaudiendo frónéticamente la idea.

—No, no! Eso es poco, gritaba por otro lado con una voz de trueno Péru-Zéndo: ¡Quemarle!

—Quemarle, quemarle! repetían sus partidarios.

Aprovechando un momento, en que era menor el barullo, Andra Madálen volvió á aproximarse á Quillimón y le llamó.

Este la miró mal humorado, y acaso con propósito de decirle alguna palabra poco respetuosa, pero su mirada firme y severa le hizo bajar los ojos.

En seguida le dijo en voz baja y con enérgico acento:

—Todo el orgullo de tu vida ha sido siempre, gritar en todas las esquinas, que eres un hombre honrado!

—Y lo soy! contestó interrumpiendo Quillimón. ¿A ver quién se atreve á decir lo contrario?

—Yo! repuso Andra Madálen. Un hombre honrado no hace jamás con una señora, lo que tú conmigo!

Desconcertado por su enérgica entereza, Quillimón disculpándose, contestó:

—¡Pero por todos los diablos, señora, considerad en qué momentos venís con vuestras pretensiones!

—Cuando hace dos años, y en las altas horas de una noche, llegó cierto hombre á mi casa diciendo, que una partida de franceses quería llevar cautivo á su hijo, sino le rescataban, y ese hombre se echaba á mis piés llorando y mesándose la barba, porque no tenía el dinero que le pedían, no le pregunté yo si eran momentos aquellos para molestar á una señora.

—¡Oh!

—Cuando un año más tarde volvió ese mismo hombre diciendo, que su amo le despedía por no poder pagarle las rentas de trigo que perdió aquella mañana á consecuencia de una avenida, no encontré en el rostro de Andra Madálen, ese ceño adusto y sombrío, que se vé en el tuyo ahora; ni contestó que acudía á mal tiempo, lo que era verdad en efecto, pues sus arrendatarios no le habían traído un grano todavía) sino que le dijo, véte á mi caserío de Zabelzuzarra, y di de mi parte al inquilino, que entregue todas las rentas de este año.

—Es verdad! es verdad! murmuró confuso Quillimón.

—Para almas honradas, todos los momentos son oportunos cuando se trata de hacer bien.

—Andra Madálen! Me estais estrujando el corazón! exclamó el hombre, sintiendo que la rectitud de sus sentimientos ahogaba mal de su grado sus malas pasiones.

—Pero ya se vé: continuó con sarcástico tono la señora;

el recordar los agravios y vengarlos... es muy noble, para almas honradas de labios afuera... pero el recibir beneficios y agradecerlos... no!

Estas palabras hicieron estremecidamente el corazón de aquel hombre: luchó por un momento como una boya entre las olas, y decidiéndose en seguida, dijo con resolución:

—¿Qué queréis de mí, Andra Madálen?

—Que me traigas la ruca.

—¿Y no podría ir otro por mí?

—No; has de ser tu mismo.

—Está bien. Iré, y os la traeré, para que veáis, que ni olvido los beneficios, ni soy honrado de labios para afuera. Pero una vez hecho eso, seré libre y muy libre; y yo os aseguro, que no haréis pán con la masa que traéis entre manos.

En seguida acercándose á Péru-Zéndo, le dijo:

—¿Qué muerte prefieres para ese perro?

—La que le haga padecer más.

—¿Pero cual?

—La hoguera!

—Pues á la hoguera con él, y pronto.

—¡A la hoguera, á la hoguera! repitieron todos, dispersándose para traer combustibles.

Quillimón sonriendo socarronamente, miró con aire de satisfacción á Andra Madálen, y emprendió la marcha diciendo: échale galgos al francés, abuelita!

Entre tanto, el prisionero continuaba en la arena, sin dar apenas señales de vida. El hambre y la sed le habían reducido á tan extrema debilidad, que sino se acudía en su socorro muy pronto, estaban expuestas sus enemigas á no encontrar más que un cadáver, en que satisfacer su venganza.

Andra Madálen lo conoció, y queriendo aprovechar los momentos, se acercó á Péru-Zéndo, que estaba formando una pira con los sarmientos y ramajes que le iban trayendo.

—¡Péru! gritó la señora.

Este volvió el rostro y al verla, se quitó respetuosamente el sombrero, y dijo muy sorprendido:

—¿Vos aquí, Andra Madálen?

—Si Péru: vengo á buscarte.

—¿A mí, señora? Y para qué?

—Para salvar á ese joven, repuso ella con calma.

A tan explícita declaración, el hombre dejó caer un hato de sarmientos que tenía entre manos.

—¿Me ayudarás, no es verdad? preguntó Andra Madálen.

JUAN V. DE ARAQUISTAIN.

(Continuará)



BERMEO (Bizkaya)

Parque de Ereilla

Entre las mejoras últimamente realizadas en Bermeo, figura el Parque de Ereilla en los terrenos ganados al Arza. El grabado dá una ligera idea del aspecto de este paseo, que sirve de solaz los días festivos para la mayor parte de su vecindario.

El templo que se destaca en el fondo es conocido por Santa Eufemia. Esta iglesia es una de las más antiguas de Bizkaya, y fué iglesia juradera de los señores de Bizkaya y de los Reyes de Castilla. Su nave tiene una longitud de noventa y un piés y cuarenta y cuatro de latitud.

Desde la carretera de Mundaka ofrece el Parque de Ereilla un aspecto muy pintoresco, predisponiendo favorablemente la impresión del viajero.

La belleza matemática

La belleza, decía el sábio alemán Fristsch, puede resolverse por una ecuación.

Aseguran que un honrado tudesco, esposo de una mujer muy fea, calculaba todos los días, amargamente, cuánto hubiera debido rebajar de su nariz ó añadir á su mentón para corregirla y embellecerla en lo posible.

—¡Vayan al diablo las matemáticas—diréis vosotros—cuando se trata de agradar!

Hubo narices enormes que lograron grandes conquistas, mientras otras, perfectamente modeladas, pasaron inadvertidas.

Conviene reconocer, no obstante, que el arte exige ciertas reglas ó leyes generales en las cuales la estadística recobra sus derechos.

De aquí que si el cuerpo del hombre debe tener para estar bien proporcionado «ocho» veces la altura de la cabeza, el de la mujer no deberá tener más de «siete».

Estas subdivisiones deben determinarse del siguiente modo: La primera longitud, desde la parte superior de la cabeza al mentón; la segunda, desde el mentón hasta los senos; la tercera, desde los senos hasta el centro del vientre; la cuarta, desde este punto á la bifurcación del tronco; la quinta, desde la bifurcación del tronco á la parte media de los muslos; la sexta, desde la parte de los muslos á la rodilla; la sétima, desde la rodilla hasta la mitad de la pierna; la octava, desde la mitad de la pierna hasta la planta de los piés.

Los piés y las manos también tendrán un pie de longitud dividido en «cuatro» partes iguales.

La altura del cuerpo debe tener «cinco» veces el diámetro del pecho, de un sobaco á otro, y «diez» veces el largo de la mano.

Abriendo los brazos, la distancia que hay entre las extremidades de los dos dedos mayores, debe ser la de la longitud total del cuerpo.

La cabeza se divide en «cuatro» partes:

La primera comienza en la cresta de la cabeza y termina en el arranque de los cabellos. La segunda que es la «frente», comprende desde el arranque de los cabellos hasta la nariz. La tercera, constituye la nariz, y va desde su nacimiento á la punta. La cuarta, ó sea la «cara», va desde la base de la nariz hasta la extremidad del mentón.

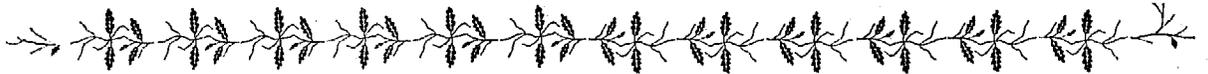
Si queréis llamar «módulo» á la mitad de una de esas cuatro divisiones iguales de la cabeza, podéis consignar como necesarias las proporciones siguientes:

El ojo debe tener un módulo de longitud. Del párpado, superior á la ceja medio módulo. El espacio comprendido entre ambos ojos, es decir, desde el ángulo interno de un ojo al ángulo del otro lado de la nariz, será igual á la longitud de un ojo. La nariz tendrá dos módulos de longitud y uno de ancho; sus ventanas, medio módulo de longitud por uno de ancho. La boca debé tener medio módulo de una comisura á otra, y la distancia que la separa de la base de la nariz, debe ser de medio módulo.

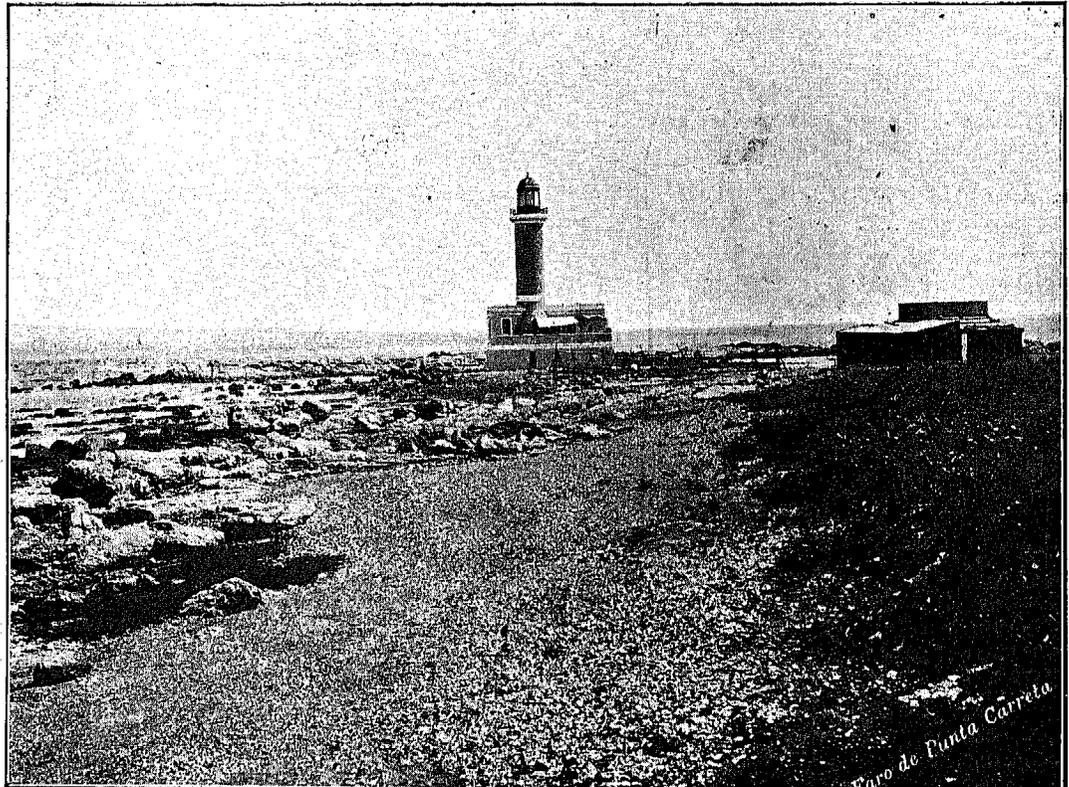
La oreja debe tener la misma longitud que la nariz. La cabeza y el cuello, juntos, tendrán la longitud del pié y formarán la «sexta» parte de la longitud total.

He aquí, señoras mías, algo que puede satisfacer vuestra curiosidad.

Coged un metro que pueda cerrarse y ved si las dimensiones de vuestro cuerpo corresponde exactamente á las arriba apuntadas.



PAISAJES SUD AMERICANOS



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY—Faro de Punta Carreta



El abono en los alfalfares

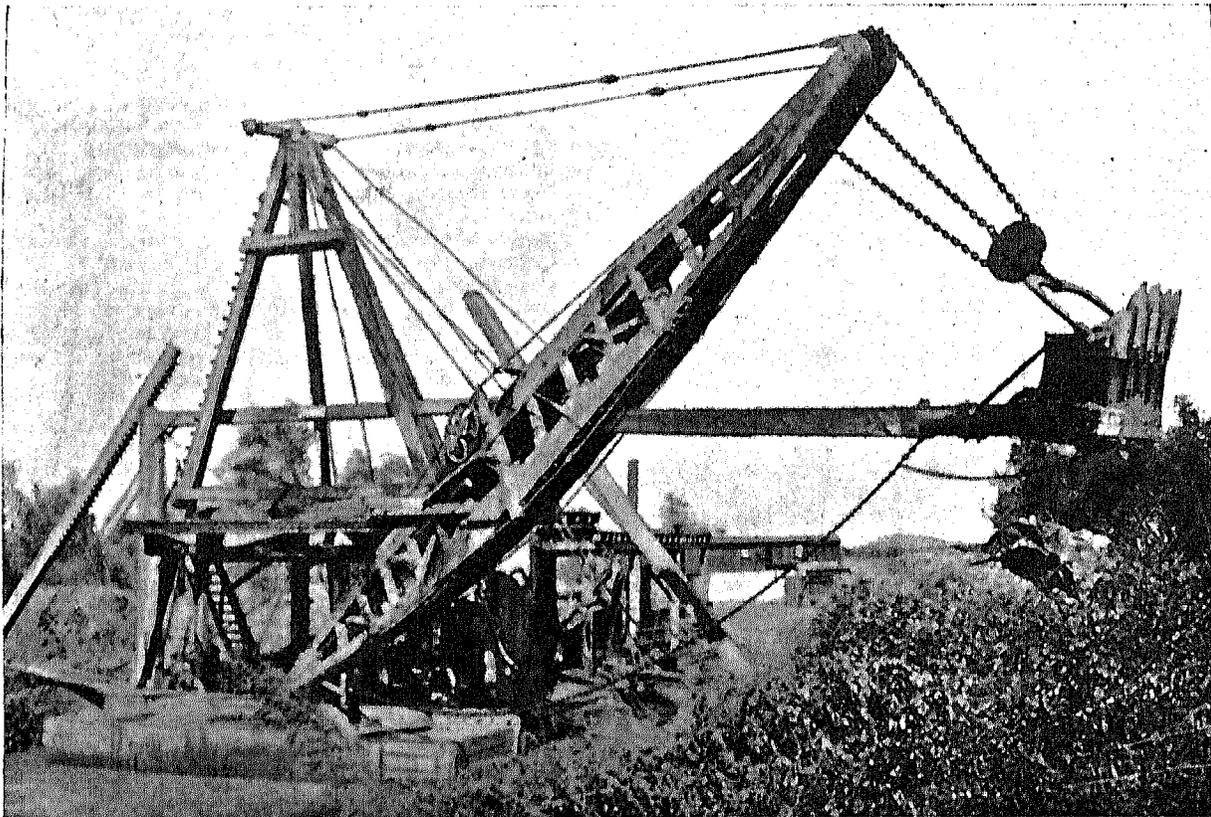
La mayor parte de los agricultores no sabe que la alfalfa es una planta muy exigente en cuanto á abono, ignorancia que á veces es la causa de muchos fracasos. En primer lugar, es necesario, en términos generales, encalar el terreno que se destina al cultivo de dicha planta, ya que pruebas frecuentes llevadas á cabo con papel de tornasol, parecen indicar que la mayoría de los suelos son de naturaleza ácida. Las bacterias que se encuentran en las anudaciones de las raíces de las plantas leguminosas, que les dan la facultad de absorber y fijar el ázoe de la atmósfera, no prosperan en terrenos ácidos, por lo que, han menester éstos, de la aplicación de cal. Esta substancia es de utilidad en varios sentidos, aunque no es un abono de efectos directos; como lo suponen muchas personas. Aumenta la virtud productiva del suelo, aunque en sentido indirecto, ayudando á disgregar ciertas substancias potásicas que no hubieren estado antes disponibles y ejerce acción semejante sobre los fosfatos no solubles. Además de corregir la acidez del terreno, ayuda á convertir las materias vegetales en substancias propias para la nutrición de las plantas y mejora el estado del suelo, disgregando las arcillas y haciéndolas porosas.

La cal debe ser aplicada á los futuros alfalfares, en proporción de 22 á 44 hectólitros por hectárea. Es cosa muy sencilla comprobar la acidez de la tierra con una tira de papel de tornasol que se vende en las boticas, por

una friolera. Sepárese la superficie del suelo hasta una profundidad de unos cinco centímetros y tómese un puñado de tierra del fondo del hoyo practicado, echándola en una vasija; si el suelo estuviere muy húmedo al tiempo de hacer la excavación, no habrá necesidad de mojar la tierra objeto del experimento, aunque, por regla general es de aconsejar se le agregue agua de lluvia en cantidad suficiente para hacer una pasta espesa. Hecho esto, se coloca una tira larga de papel de tornasol entre dos capas de la tierra así preparada, comprimiéndolas bien; luego se dejan en reposo durante varios minutos, al cabo de los cuales se extrae el papel y si fuere necesario se limpia de la tierra que contenga. Si su color se ha transformado en rosado subido, la tierra es muy ácida, y se necesita una buena aplicación de cal. Si el color rosado del papel no es tan marcado, se ha de emplear menos cal. Es de importancia primordial que se haga esta prueba, y es tan sencilla, que no existe motivo alguno para que deje de verificarse.

Los alfalfares deben abonarse bien con fosfatos y potasa, especialmente en terrenos no muy fértiles. Estos elementos en forma disponible, no son arrastrados fácilmente por las aguas, de modo que no resulta pérdida, aunque la alfalfa fracase; más si esta prospera, los abonos ejercerán en su crecimiento y desarrollo una asombrosa influencia.

Aplicáense de 200 á 400 kilos de fosfato ácido del que contiene un 16 % de ácido fosfórico y 100 kilos de mu-



Construcción de un canal de riego con diagra en California (E. U. A.)

riato de potasa por hectárea. Estas substancias pueden ser compradas y mezcladas por el mismo agricultor.

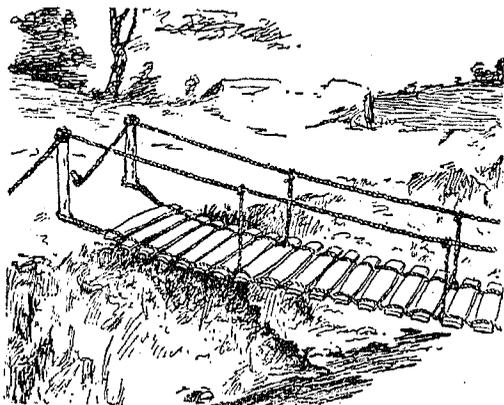
Aunque la alfalfa cuando está bien arraigada, se provee ella misma de ázoe, á veces resulta beneficioso abonar con nitrato de soda las plantas recién nacidas y cuando tienen de 6 á 8 semanas de edad, empleando en cada aplicación, de 50 á 75 kilos por hectárea. Esta substancia debe esparcirse uniformemente en el suelo, mientras esté seco y no haya rocío en las plantas, pues si estas están mojadas, el nitrato puede perjudicar las hojas. Puesto que este abono es muy soluble, se hunde muy pronto en el suelo, y no debe ser aplicado sino á plantas vegetantes que lo utilicen en seguida.

El abono de alfalfares no debe suspenderse en la primera cosecha, sino que ha de continuarse en años subsiguientes. No será necesario luego aplicar la citadas substancias en gran cantidad, pero durante los primeros cuatro años, el empleo de las mismas con liberalidad, constituye una inversión juiciosa.

El costo de las varias substancias arriba mencionadas, no puede ser fijado definitivamente, toda vez que varía considerablemente según su calidad y el estado del mercado.

Cómo se hace un puente colgante

Uno de los más bonitos adornos en un jardín ó un huerto, es un puentecillo rústico sobre algún arroyuelo ó canal de riego. Hay muchas maneras de construir estos puentes, pero sin duda lo mejor y más nuevo es un puente colgante, que después de todo, no es tan difícil de construir como parece.



Para hacer uno de estos puentes, hay que procurarse barriles viejos, que sean del mismo tamaño; las duelas de estos barriles están destinadas al piso del puente. Para ello se ponen unas á continuación de otras y se enlazan por medio de dos cuerdas que pasan alternativamente por encima y por debajo de sus extremos. Para que las duelas no se salgan, hay que hacerles cerca de las puntas unas muescas en ambos lados, en las que encaja la cuerda. Formando así el piso del puente, se tiende á través del agua y se asegura atando los extremos de las cuerdas á unas fuertes estacas de un metro de altura plantadas en las orillas.

Después se extienden entre las estacas de una orilla y las de la orilla opuesta un par de fuertes cuerdas; que se pondrán todo lo tirantes posible, para lo cual convendrá al atarlas en las estacas, dejar un cabo largo que se sujetará á otras estacas más pequeñas clavadas á poca distancia de las primeras. Dichas cuerdas se unen por medio de otras, de dos en dos metros, con las cuerdas que enlazan las duelas, y con esto queda el puente terminado. Desde luego, esta construcción oscilará al pasar sobre ella, sobre todo si el puente es bastante largo, pero apesar de esto, como las ligaduras estén bien hechas puede garantizarse su resistencia.

Dos mil burros por 290 pesetas

Los australianos tienen verdadera desgracia en la importación de animales domésticos. Llevaron conejos de Europa, y al poco tiempo los animales habían constituido una plaga insufrible. Ahora les ocurre una cosa parecida

con los asnos. En una región denominada «Yudnamutana», cerca de Adelaida, un número enorme de borricos han pasado al estado salvaje ó cimarrón y están ocasionando considerables destrozos en los prados y en los campos laborables.

En vista de esto, el gobierno australiano ha decidido vender todos estos asnos en pública subasta á quien quiera encargarse de llevarse los de allí, á condición de que el mejor postor debía hacerse dueño de los animales y sacarlos de aquella región en el término de tres meses. El precio tipo fueron 25 duros, advirtiendo que el gobierno ignoraba el número de asnos que componía la plaga. Por fin, fueron vendidos en 290 pesetas á un individuo que se propone cazar los burros valiéndose de extensas empalizadas convergentes, que conducirán á una trampa. Cálculase que el número de los asnos no bajará de dos mil.

El toro de la vacada

La elección del toro de la vacada de la ordeña, es asunto que debe preocupar debidamente la atención de nuestros dueños de ordeña. La costumbre de usar cualquier toro sólo con la condición de que sea de raza pura debe terminarse, pues que hay animales desmirriados entre los toros de sangre pura lo mismo que entre los que no lo son. Debemos conocer algo acerca de los ascendientes del toro de la vacada, y si es posible algo relativo á sus hermanos y hermanas en lo que toca á su producción de leche y grasa para mantequilla. No podemos esperar hacer mucho progreso en la procreación de vacas para la ordeña que sean capaces de rendir una buena calidad de leche, sino hasta que obtengamos todos los informes posibles en cuanto á la característica de los animales con los cuales estamos haciendo el negocio.

En lo pasado se le ha permitido al toro de la vacada permanecer en un vecindario todo el tiempo que ha sido posible hallarle terneras, sin tener escrúpulos en la clase de estas terneras. Cuando un toro ha servido por cinco ó seis años no es difícil decir si está produciendo ó no terneras que sean de mérito para la ordeña, pues, á pesar de todo lo que se pudiera decir en contrario, la cualidad que la raza de vacas tenga para producir leche depende tanto del toro como de la vaca. Debemos tener buenas productoras de leche, y para lograrlas hay que obtener terneras procedentes de padres que sean de reconocida aptitud para el rendimiento de la leche.

Nueva enfermedad del durazno

El ingeniero agrónomo, don José María Huergo, acaba de publicar un estudio en la revista de la Sociedad Nacional de Agricultura, sobre la nueva enfermedad del durazno, conocida por «la cloque», que ha descubierto en la inspección recientemente practicada en las islas del Tigre.

Publicamos á continuación algunos párrafos importantes del mencionado trabajo:

«La afección criptogámica denominada «Torque» ó «Enrullamiento de la hoja» es causada por el parásito ascomiceto «*Exascus deformans*» (Berl) Fuck, que provoca lesiones en las hojas y extremidad de las ramas verdes, constituyendo hipertrofias y coloraciones de los tejidos lesionados.

La fructificación del parásito se produce debajo de la cutícula de la hoja que levanta ó disloca el tejido parenquimático, el cual es invadido por la parte vegetativa del hongo que se insinúa entre las células de este tejido, produciendo la irritación que causa los abultamientos, simiosidades y cambios de color. El micelio que ha invadido las extremidades de las ramas jóvenes inverna en los mismos y es causa de la infección del año siguiente. Esta fructificación ha comenzado á madurar en la región comprendida entre Quilmes y La Plata, lo que se reconoce por el aterciopelado que adquiere la superficie de las hojas en la parte abultada, siguiendo la desorganización y obscurecimiento de los tejidos de la hoja y su caída prematura, sin haber llenado completamente sus funciones. Entonces tiene lugar la diseminación de los cuerpos reproductores del parásito ó sean los esporidios ó ascosporas, produciendo nuevas infecciones que aumentan los perjuicios ocasionados y la fuente de infección para el año venidero.»

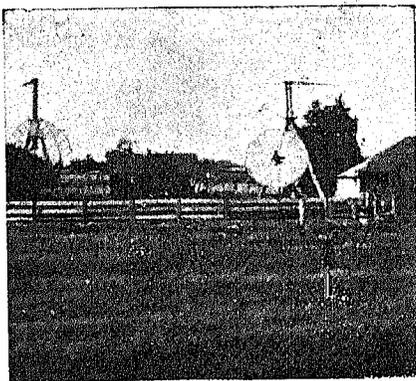
La irrigación con Molinos de viento

SUS VENTAJAS Y DESVENTAJAS

II

Desde hace mucho tiempo, los agrónomos se han ocupado en calcular los millones de pérdidas que experimenta cada nación, al permitir que inmensos caudales de agua vayan á perderse en el mar, sin haber fecundado á su paso un solo metro cuadrado de terreno. Más tarde, y sobre todo en nuestra época, la ingeniería agrícola ha intentado recoger algunos de los millones que pudiera producir la enorme capa de agua pluvial que aumenta los cauces de los ríos, y se trata de canalizar esa corriente, dirigiéndola hacia las tierras que fecundará. Desde el punto de vista nacional y dada la configuración topográfica del país, el segundo modo de aprovechamiento es el que está llamado á predominar aquí, supuesto que los pocos pero muy caudalosos ríos, son suficientes para el objeto. Del convencimiento general que el riego es el único modo de poner la agricultura nacional á la altura de las exigencias del consumo, ha nacido el entusiasmo que se manifiesta actualmente por las obras cuyo objeto es transformar en tierras de regadío las estériles, y aumentar la potencia de producción de las que no reciben ahora más que una cantidad de agua insuficiente para asegurar su máximo de rendimiento.

Para calcular los beneficios del riego no es suficiente preguntarse en qué proporción se podrá aumentar con su empleo una cosecha, de cereales por ejemplo, en un terreno fértil pero insuficientemente regado; es necesario también comparar un cultivo posible sin riego con otro cultivo que se podrá adoptar después de haber transformado esa misma tierra en terreno de regadío. La diferencia de rendimiento llega, entonces á ser maravillosa y los autores clásicos han dicho con razón que «el beneficio que se saca del riego, es tanto más elevado cuanto que el valor del suelo es más bajo,



Molinos de viento para la irrigación

con tal que las aguas estén algo fertilizantes.» (1) Por ejemplo, la transformación de las tierras casi estériles de Carpentras (Francia) en tierras de labor bien regadas y en las cuales se cosechan actualmente fresas, ha dado al terreno un valor de 6.000 francos la hectárea. Podemos citar en México un empleo de semejante transformación:

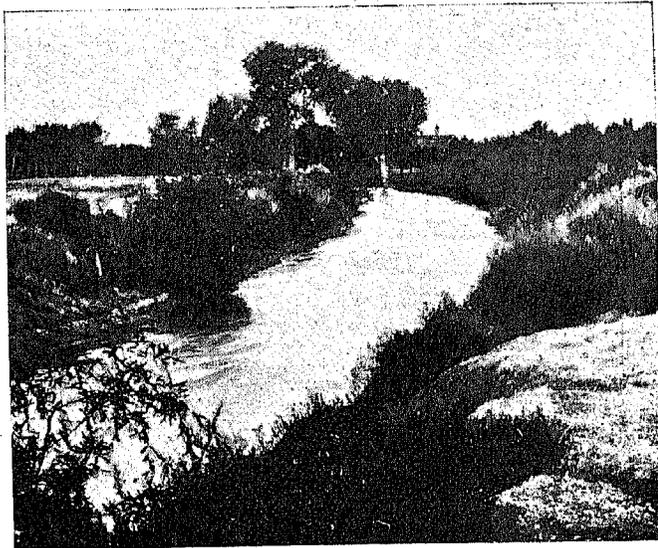
(1) Irrigations et drainages. L'Eau dans les améliorations agricoles. E. Risler y G. Wery.—Paris 1904.

ciertas tierras de los alrededores de Irapuato, dedicadas también al cultivo de la fresa, regadas por medio del bimbalete, tienen un valor bien raras veces alcanzado en las otras partes del país. En el Condado de Fresno (Estados Unidos) había, hace unos veinticinco años, unas 480.000 hectáreas de tierra árida, completamente abandonada, sin un sólo árbol; hoy, 300.000 hectáreas han sido

regadas, su fertilidad es extraordinaria y capaz de mantener, aun más de enriquecer á 200.000 horticultores que cultivan árboles frutales con magnífico éxito. En 1885, los terrenos de Riverside, California, valían \$ 650 la hectárea: después de su acondicionamiento para el riego, se han pagado de \$ 2.000 á 3.000.

Es evidente que todas las tierras no pueden ser dedicadas al cultivo de árboles frutales y legumbres y aprovechar los precios relativamente altos de esos productos; sin embargo, hace ya un cuarto de siglo que los consumidores de todos los países se han acostumbrado al uso de las conservas de productos vegetales, lo que ha sido el

origen de grandes industrias que no hubieran sido posible sin el riego. Esa industria podrá establecerse en general, cuando haya tierras de regadío suficientes para aumentar la producción de frutas destinadas á las fábricas de conservas, amén de las frutas necesarias para el consumo local que pudiera, él mismo, ser fácilmente quintuplicado. En fin, el riego permitiría crear un gran movimiento de exportación de frutas y legumbres frescas pues es fácil vender éstas á buen precio en los mercados europeos, presentándolas allí quince días ó un mes antes que los productos locales lleguen á los referidos mercados. Todo el mundo ha compren-



Zanja de riego, cuyas suaves curvas apocan la erosión

dido las ventajas que se pueden sacar de aquellos cultivos: el gobierno ha nombrado un profesor ambulante de horticultura, encargado de difundir en el país los buenos métodos hortícolas y compañías extranjeras y nacionales se han formado para explotar ese ramo de la producción agrícola. Más, no es sólo el cultivo de los árboles frutales y de las legumbres que pueden ser aumentadas por el riego, sino el de todas las plantas sin excepción.

Gasparín, en su notable *Traité d'Agriculture*, cita el

hecho siguiente: «En los casos intermedios entre la esterilidad absoluta de los desiertos de arena y las tierras naturalmente frescas, el valor del riego aumenta proporcionalmente a la sequedad del suelo. Así es que en Pierrrelate (Francia), hemos visto, recientemente, 14 hectáreas de tierras arenosas, procedentes de un desmonte y que costaron 18.000 francos, producir, en un solo año, por medio del riego del canal de Donzère, 350.000 kilos de alfalfa, con un valor de 18.000 francos, precio de compra del terreno.»

Se dirá, sin duda, que acabamos de referir una experiencia agrícola; muy interesante por cierto, pero que no puede ser presentada como un ejemplo general de los beneficios del riego; veamos, lo que ha sucedido a consecuencia de las grandes empresas de irrigación.

En Egipto, las cosechas de algodón son ocho veces más grandes, en una misma área, que las de la India resultado debido a las inundaciones del Nilo. En la Campine, el gobierno belga ha organizado un sistema de riego que comprende 35.000 hectáreas de tierras, improductivas hace algunos años, que valían entonces de 15 a 20 francos la hectárea y que se venden hoy de 15.000 a 20.000 francos.

Es imposible generalizar los cálculos relativos a los beneficios del riego, pues estos varían según la naturaleza de las tierras, el monto de los gastos de adaptación y las condiciones económicas de la región. Pocas estadísticas hay a este respecto; sin embargo, se puede decir que el minimum del aumento de rendimiento es de ciento por ciento, cuando el cálculo comprende cierto número de años. En muchos casos, el aumento es mucho más grande. Por ejemplo, en diez departamentos franceses, el término medio del rendimiento de las praderas no regadas, es de 3.000 kilos de forraje por hectárea; en el mismo número de Departamentos y en tierras regadas, ese rendimiento varía de 6.000 a 8.000 kilos.

Las Marcitas de Lombardía, las tierras mejor regadas de Europa, producen, en cinco cortes, hasta 15.000 kilos por hectárea y la producción de las tierras regadas con las aguas de la ciudad de Milán, es de 20.000 kilos por hectárea.

Se podría citar centenares de ejemplos como éstos.

Tampoco existen aquí estadísticas respecto de los beneficios del riego y no las necesitan nuestros agricultores progresistas que emprenden en todos los puntos del país obras de irrigación. Empero, éstas son insuficientes, pues no pueden abarcar sino una pequeña parte de la inmensa superficie regable. Hemos dicho ya y repetiremos, con todos los que se ocupan actualmente de ese asunto, que la intervención del gobierno es indispensable para proyectar y ejecutar la gigantesca empresa de riego que extenderá sus beneficios a todas las zonas del país.

Hace diez años, con motivo del aumento de las entradas del tesoro nacional, que creó una situación financiera excepcionalmente bonancible, la prensa anunció, por primera vez, que el gobierno estudiaba la cuestión de saber hasta qué punto podía resolver, financieramente hablando, el problema del riego. Desde esa época, esa situación no ha dejado de afirmarse cada día más, pero el problema está todavía pendiente; no es, pues inútil recordar de cuando en cuando que el aumento del consumo, las repetidas pérdidas de cosechas y el afianzamiento de la situación creada por la reforma monetaria, hacen más necesaria su solución.

L. DE BALESTRIER.

Informaciones

Exposición ganadera

Con lisonjero éxito se ha inaugurado en Olavarría la Exposición-feria.

Los mejores establecimientos del partido han presentado selectos ejemplares de ganado.

Numerosa concurrencia asistió al torneo.

El premio Provincia de Buenos Aires, donado por el gobierno y consistente en una medalla de oro, fué adjudicado al toro Angelote, criado a galpón, siendo su expositor don Narciso Newton.

Los premios Rudesindo Herbón, Municipalidad de Olavarría y Sociedad Rural Argentina los obtuvo el toro Olavarría, expuesto por los señores Laclau Hnos.

Tierras para la colonización

El ministerio de Agricultura tiene el propósito de adquirir las tierras que pertenecen al Banco Nacional en liquidación, para destinarlas a la colonización.

Esas tierras, si se llevase a la práctica la idea, serían entregadas a los agricultores con solo un aumento de un 6 % sobre el importe de la compra, para pagos de intereses y gastos de administración.

Las próximas cosechas

Según las informaciones que se reflejan en la prensa de toda la República y las que suministra el Ministerio de Agricultura las perspectivas de la próxima cosecha pueden ser más halagüeñas.

Las sementeras de trigo, lino y avena, a punto de ser cosechadas, se encuentran en un estado inmejorable prometiendo rendimiento excelente.

Lo que preocupa a los chacareros, es el temor de que se produzcan heladas, que aunque resultasen parciales siempre serían perjudiciales.

Patentes a las trilladoras

Ha sido reformada la nueva ley de patentes a las trilladoras. Según esta reforma, las máquinas de tres medio pies ingleses pagarán ciento cuarenta pesos; las que no pasen de cinco pies, doscientos veinte pesos; las de cinco cilindros, cinco pies, doscientos cuarenta pesos.

El salitre chileno

Se están realizando con éxito los ensayos del abono por medio del salitre chileno, que ya en otra ocasión dimos cuenta en estas mismas columnas.

Del éxito final de los ensayos depende la importación que para Chile tendría la introducción en nuestro país de inmensas cantidades de aquel producto fertilizante, que por otra parte sería también un motivo de vínculo para las relaciones comerciales chileno-argentinas.

La producción de manteca

Unión Argentina.....	7.300 kil
Martona.....	2.000 »
Cooperativa (Scandia).....	4.600 »
Progreso.....	3.300 »
Tandilera.....	1.600 »
Modelo.....	1.300 »
Molino Oeste.....	1.000 »
Gandarese.....	1.600 »
Delicia.....	720 »
Victoria.....	2.000 »
La Central.....	1.500 »
Otras fábricas.....	1.900 »

Total.... 28.820 kil

Los precios han sufrido un alza anormal haciendo disminuir la exportación. Durante la penúltima semana de Octubre entraron en Londres 3.128 cajones de manteca. Australia que llevó el «Ormuz» y 3.300 el «Athenik» Nueva Zelandia.

Y en la última semana se embarcaron en Australia 12.500 cajones en el «Ortava» y 11.000 en el «Surrey».

Las demandas para estas mantecas son buenas especialmente para las de nueva estación Australiana que siendo selectas se pagan de 120 a 122 quintal, mientras que las de Nueva Zelandia solo hacen 110 a 116 la frigorífico y 116 a 120 la fresca.

Estos precios no están justificados y son demasiado altos para que puedan resistir mucho tiempo. En 1895, alcanzo el precio extraordinario de 118 coronas en Copenhague bajando en la semana siguiente a 116 y a 96 en la tercera.

Desde esa fecha nunca ha estado el precio tan alto como ahora que se cotiza oficialmente a 111 coronas.

Esto obliga a subir aquí el precio de un peso que tenemos hace 20 días a \$ 1.10 kilo que se paga hoy

NOTAS LOCALES

“El barrio de los baskos”.—Cerrado ya el presente número, hemos recibido un artículo, contestando á nuestro brillante colaborador *Barón de Baskaria*, acerca del proyecto cuyo título encabeza estas líneas.

En la imposibilidad de publicarlo hoy, por la razón manifestada, lo dejamos para el próximo número.

Peregrinación baska.—El lunes 11 tuvo lugar la peregrinación baskongada á Luján, como término de las misiones que en euskera se han realizado en la Iglesia de San Juan.

La concurrencia fué numerosa; pasaba de mil personas seguramente.

Entre los concurrentes, muchos de ellos de conocida actuación en la colectividad, se encontraban varios que hace más de sesenta años residen en el país y son cabezas de familias de verdadero prestigio en la República.

El sermón que estuvo á cargo del P. Laphitz fué una notable disertación de sociología-moral baskongada, tan piadosa como fundada y rememorativa.

“El pensamiento humano”.—Odería Ettiffal, pseudónimo con que se encubre el escritor baskongado D. Alfredo de Laffitte, cuya firma es familiar á nuestros lectores por los trabajos aparecidos en estas columnas, ha tenido la humorada y la paciencia de reunir en un tomo bajo el epigrafe de *El Pensamiento Humano*, lo que de más saliente han escrito en materia de dichos célebres los literatos más ilustres de la humanidad que han florecido en todos los siglos.

Ideas sobre la política, la familia, la juventud, la educación, el amor, la amistad, las relaciones sociales, el deber, la verdad, el arte y cuanto interesa al género humano, se encuentra en este volumen.

Unos mil y pico de pensamientos y más de cuatrocientos autores constituyen la colección, y es ésta á manera de Album donde se registran las frases de los escritores más renombrados.

La obra, completamente nueva en su género, contiene máximas, sentencias, proverbios, refranes, aforismos, axiomas, apotegmas, adagios, consejos, metáforas, dichos, ideas, pensamientos y reflexiones morales.

Las últimas páginas están dedicadas á pensamientos de carácter basko; pero sobre todo, de San Sebastián.

Véndese esta interesante obra en la librería de Francisco Jorret, Eleano 2, San Sebastián, al precio de una peseta el ejemplar.

Fallecimientos y funeral.—El 17 del actual dejó de existir en Lomas de Zamora nuestro estimado amigo don Juan Enrique Roland, que hace años desempeñó el cargo de Administrador de esta revista.

Lamentamos muy deberas la pérdida de nuestro antiguo compañero y reciba su desconsolada familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

En el mencionado pueblo de Lomas de Zamora, ha fallecido también la semana pasada el Sr. José Ospital.

—El lunes 18 del actual, á las 10 a. m., se rezó un funeral en la iglesia Balvadora, en sufragio del alma de don Juan Pedro Boignathorde, que falleció el 17 de Agosto último.

«Rosas y su Tiempo».—En dos gruesos volúmenes de 450 páginas cada uno, ha publicado el Dr. Ramos Mejía su importante obra «Rosas y su Tiempo» nutrida con profusión de datos sobre el tirano hasta hoy desconocidos, y se ha hecho notable esta obra aparecida no hace aun dos meses, que ya se ha agotado la primera edición y el autor está preparando una segunda ampliada con nuevos documentos y anécdotas curiosas, recuerdos de la

terrible noche de veinte años porque pasó la heroica Buenos Aires.

**

Ramos Mejía desciende por línea materna de una noble familia euskara, radicada aquí en Buenos Aires, desde la época de la Conquista y entre sus antepasados se cuentan muy ilustres varones, siendo su abuela D.^a Cruz de Seguro de Ramos Mejía, nieta del honrado bizkaino don Juan de Lezica y Torrezuri, antiguo alférez Real del Virreynato del Río de la Plata, sobrina del general don Sebastián de Seguro, compañero de armas del Virrey don Pedro de Ceballos y Presidente de la Real Audiencia de Charcas (alto Perú) y por último hermana del gran filántropo el doctor don Saturnino de Seguro primer introductor de la *Vacuna* en esta parte de América, siendo don Seguro oriundo de Gipúzkoa, cuya casa solariega está situada en el pueblo de Azepeitia, por lo que se deduce que Ramos Mejía es del más puro origen euskalduna.

**

Por los favorables juicios críticos que han dedicado á esta obra la mayor parte de los órganos de publicidad de esta capital, y por las transcripciones que en parte se han publicado; quizá ya tengan conocimiento de ella, algunos de nuestros lectores, habiéndola leído nosotros con el interés que siempre han despertado los trabajos histórico-literarios y científicos del Dr. Ramos Mejía, y en esta su nueva obra, como en las anteriores, no hay un capítulo, ni una página, ni una línea, en que no dejen de escurrir como al acaso de los puntos de su bien cortada pluma, las perlas hermosísimas de su dulce lenguaje; y para llegar á las regiones serenas á que se remonta su espíritu, se necesitan fuerzas muy superiores; pues la belleza de la forma y el culto de los grandes recuerdos de aquella noche nefanda de la tiranía, solo pueden trasladarlos al papel, los temperamentos bien equilibrados como el suyo, que en su generosa idiosincrasia, después de pacientes y largas investigaciones, ha podido ofrecer á su patria y á sus contemporáneos la obra más completa que se haya escrito hasta hoy, sobre el tirano Rosas y sus sectaces.

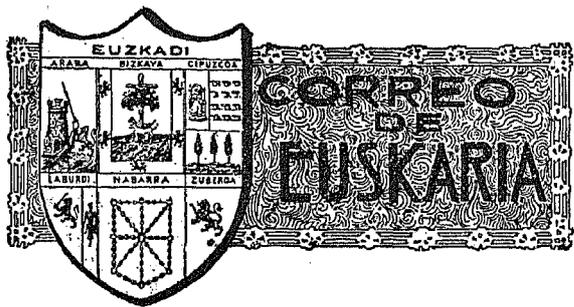
No podemos menos que felicitarle, y si fuese posible alentarle en su labor á este escritor argentino de origen basko, esperando que esta nuestra sincera opinión le servirá de estímulo para que perseverare en su obra, y que desde ya auguramos el más brillante éxito. Ha concluido el Dr. Ramos Mejía su trabajo sobre Rosas, pero todavía tiene que seguir adelante, relatándonos algo de esos generales, seides del tirano: ¡Oribe! ¡Aldao! ¡Ibarra! ¡López! y ¡Quiroga!.....

**

Para nosotros el Dr. Ramos Mejía ha encontrado ó ha creado en sus obras, la manera de hacerse leer agradablemente, realizando el objetivo tan recomendado por los hombres ilustres, de instruir deleitando; y esta su obra de «Rosas y su Tiempo», no sólo ha conseguido esto, sino que ella es el complemento de la historia nacional, porque agregándola á las obras de historia del general Mitre y del Dr. López, ambas sobre la emancipación y campañas por la independencia argentina, y lo escrito por el Dr. Muñiz y el coronel Baldrich sobre la guerra con el imperio del Brasil por los años 1826 y 27, completa el verdadero período histórico, y solo queda para otros que nos sucedan el escribir nuestra historia contemporánea, que carecerá siempre del interés histórico de aquellos días de las épocas heroicas.—*J. Miyoyu García.*

ADMINISTRACION

Rogamos á los Sres. suscritores de la campaña que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan enviar el importe de las suscripciones, sin pérdida de tiempo, con lo que nos evitarán los entorpecimientos que nos ocasionan las demoras.



ALABA

UN JOVEN MUERTO.—Escriben de Vitoria que ocho jóvenes regresaban después de haber pasado el día cazando.

Cerca ya de la ciudad parece que, bromeando uno de los cazadores apuntó con la escopeta á otro compañero, con tan mala fortuna que se disparó el arma, recibiendo éste todo el tiro en la sien derecha.

El infeliz joven, que contaba 17 años de edad, quedó muerto en el acto.

El matador joven de 13 años de edad, ha sido detenido y puesto á disposición de las autoridades correspondientes.

PUEBLO AMOTINADO. En Ascarza se ha amotinado el pueblo al presentarse el recaudador de contribuciones para realizar embargos ejecutivos.

Tuvo que intervenir la guardia civil para restablecer el orden.

Las últimas noticias acusan tranquilidad, aunque reina gran efervescencia entre los vecinos de aquel pueblo.

EFFECTOS DE LA TORMENTA.—La tormenta desarrollada el mes pasado ha ocasionado grandes daños en los campos.

En Araya las aguas alcanzaron grau altura, inundando muchas cuadras.

Algunos animales fueron arrastrados por la corriente.

MEJORAS MUNICIPALES.—El Ayuntamiento vitoriano ha aprobado los proyectos de alcantarillado y traída de aguas, presentados por la Sociedad «Schneider y Compañía» en combinación con el propietario de los manantiales de Elguea, la cual se compromete á acometer ambas empresas por dos millones cincuenta y nueve mil pesetas.

NUOVO PERIÓDICO.—Se anuncia en Vitoria la aparición de una revista agrícola y mercantil.

CENTRO BASKO.—Ha sido aprobado el reglamento para el Centro Basko que debe abrirse muy en breve en Vitoria, por iniciativa de los numerosos nacionalistas de aquella población.

GIPUZKOA

ATROPELLO AUTOMOVILISTA.—En Pasajes ocurrió un desgraciado suceso que estuvo á punto de provocar un grave conflicto de orden público.

Cruzaba por la carretera de Pasajes Ancho, dirigiéndose á Biarritz un automóvil ocupado por tres extranjeros.

Al llegar por la carretera al punto entre las factorías del ferrocarril del Norte y la casa número 3 de Ancho, cruzó la calle, dirigiéndose á su casa en el número 7 de la misma vía, el niño de 3 años, Eustaquio Iriberrí, hijo de un capataz de la Sociedad del Puerto de Pasajes.

Parece que el niño se echó sobre el automóvil, siendo cogido por la cadena del mismo, que le seccionó el brazo derecho por el húmero.

El suceso produjo tal indignación en Pasajes que se amotinó el vecindario intentando linchar al chauffeur y agredir á las demás personas que ocupaban el carruaje.

Estos últimos intentaron regresar á San Sebastián en un tranvía, pero esto exasperó al gentío allí reunido que para evitarlo trató de volcar el motor del tranvía.

Arremetió el pueblo amotinado contra el automóvil

causante del atropello, y después de causarle algunos desperfectos quiso quemarlo, para lo cual colocó algunas virutas debajo del vehículo.

Realmente pasa ya de castaño oscuro lo que ocurre con los dichos automóviles; pues no hay día que no haya que lamentar alguna desgracia.

EN IRÚN.—Se ha verificado el acto de inaugurar el monumento á la memoria de los carabineros fusilados por los carlistas en 1873.

El monumento ha sido costado por suscripción entre los liberales de Gipúzkoa y Navarra, y se halla enclavado á la salida del puente de Enderlaza, sobre el río Bidasoa.

APUESTA DE BUEYES.—La anunciada apuesta de bueyes verificada en Bergara entre dos parejas de la villa con los más afamados «itzayas» de Bizkaya y Gipúzkoa, llevó concurrencia enorme al citado pueblo.

Los caseros de los pueblos circunvecinos fueron decididos á apostar en favor de los boyeros de Gipúzkoa y dieron un crecido momio en su favor.

Los boyeros de Bizkaya, hicieron en el término de una hora siete plazas y cuarto.

En vista de la gran marca que alcanzaron, el dinero se puso á la par.

Los «itzayas» de Gipúzkoa hicieron la misma marca en 39 minutos, venciendo á los bizkainos.

El boyero Ibergain, de Eibar, que lleva ganadas más de 130 apuestas, probó nuevamente que es indiscutiblemente el número uno en el manejo del «akullu».

TERRIBLE CHOQUE DE AUTOMÓVILES.—Cerca de San Sebastián ocurrió recientemente un terrible choque de automóviles.

Por la carretera de Pasajes marchaban en dirección contraria dos automóviles; el uno con don Luis Zappino, hijo del teniente general del mismo apellido y su señora, y en el otro el industrial señor Araluce y su hija.

Dichos automóviles, al llegar al punto denominado «Anrerrá» chocaron en una forma tan brutal que los dos automóviles quedaron completamente destrozados, despidiendo á regular distancia á los viajeros, confundidos con astillas, hierros, etc., etc.

Para cuando acudieron algunos individuos al lugar de la catástrofe, se encontraron con que don Luis Zappino y la hija del señor Araluce eran cadáveres y la señora de Zappino y el chauffeur estaban heridos de gravedad.

Sin pérdida de momento se trasladaron los heridos á Pasajes, donde se les prestaron todos los auxilios facultativos que su estado requería.

Más tarde el juzgado recogía los cadáveres de las infortunadas víctimas del automovilismo.

Penosísima impresión produjo la noticia en San Sebastián.

Las víctimas muy bien relacionadas con la sociedad donostiarra, han sido objeto de que se exteriorizase el general sentimiento.

LA HIGIENE EN SAN SEBASTIÁN.—La revista *Nueva Vida*, que es una popular publicación de higiene, que aparece en Madrid, inserta en su último número un artículo en el que, con pretexto de la Exposición Internacional de Higiene donde tan bien representado está San Sebastián, dedica ditirámicos elogios á la bella Donostia, considerándola como una de las primeras de Europa desde el punto de vista higiénico.

Acompaña al artículo, que es muy notable, una serie de grabados de las obras en ese respecto realizadas allí, que van precedidos de una fotografía del actual alcalde marqués de Rocaverde.

OBRAS MUNICIPALES.—Comunican de San Sebastián que en breve comenzarán nuevamente los estudios para la construcción de un tercer depósito de agua potable, que tendrá mayor capacidad que los existentes actualmente.

Comenzarán los trabajos por la elección de terrenos, punto el de mas difícil resolución, y luego se sacará á subasta la ejecución de las obras.

Existe el deseo de dejar terminados estos trabajos en la fecha más próxima, que sea posible, con objeto de comenzar las obras en los primeros meses del año de 1908.

EN ATAUN.—Las últimas lluvias torrenciales han causado grandes perjuicios.

Las aguas alcanzaron una considerable altura, llegando a inundar doce caseríos. La corriente arrastró varios animales domésticos que perecieron ahogados. Por el mismo efecto de la inundación quedó interrumpido el camino de Lizarrusti.

MEJORAS LOCOMÓVILES.—La Compañía de Tranvías de San Sebastián ha establecido para los viajes á Rentería y «Venta berri» un nuevo servicio que redundará en beneficio del público, puesto que tiende á proporcionar mayor comodidad á los viajeros.

Por las dos indicadas líneas han comenzado á circular tranvías destinados preferentemente á los viajeros que lleven consigo bultos que por su tamaño y condiciones no puedan ser colocados debajo de los asientos de los coches cerrados.

EN MONDRAGÓN.—Se está dando la última mano á la constitución de una Sociedad que se propone establecer para la próxima primavera una línea de automóviles que ponga en comunicación aquellas importantes localidades con las tres capitales baskongadas. El recorrido será entre Mondragón y las estaciones de Málzaga y Salinas, comprendiendo los pueblos de las márgenes del Deba, incluso Oñate.

Las infinitas vicisitudes porque va pasando la terminación de las obras del ferrocarril Anglo Basko Nabarro, han motivado esta resolución, muy en armonía con los tiempos que corremos: se trata, sencillamente, de esperar andando.

FALLECIMIENTOS.—Han dejado de existir en San Sebastián:

Enrique de Ugarte y Uribe, Francisco Mocoroa y Sorondo, Josefa Oyarzabal de Pujol.

En Villabona: la señorita Mercedes Arregui y Arizmendi.

En Oyarzun: el joven Severiano Escoriaza.

En Tolosa: don Miguel Goenaga y Muguerza.

NABARRA

LOS FUEROS DE NABARRA.—Por informes telegráficos se sabe que el 2 del actual, una comisión de la diputación de Nabarra gestiona cerca del gobierno, se mantengan en toda su integridad, los fueros especiales de aquella región en el proyecto de reformas administrativas locales que disentan las cámaras.

El gobierno, parece que ha mostrado favorable acogida á esta solicitud de los diputados, y ha prometido que procurará no se rebajen los derechos forales de la mencionada diputación.

FALLECIMIENTO LAMENTADO.—Ha dejado de existir en Iruña repentinamente el senador Sr. García Tunón, ex-alcalde de Pamplona y persona que gozaba de generales simpatías en toda la región nabarra.

El finado poseía una gran fortuna y fué consejero de instituciones bancarias.

TERRIBLE TORMENTA.—Ha causado grandes perjuicios un furioso temporal desencadenado recientemente en Nabarra.

El puerto de Belate ofrecía un aspecto imponente.

En las inmediaciones de Pamplona el ímpetu de la corriente era tan grande, que las aguas arrastraron todas las piedras de la carretera y los montones de grava que había en las zanjas.

El Arga aumentó de caudal considerablemente.

La Barranca, la vega del Araquil y todo el trayecto de Pamplona á Alsasua, estaba inundado por completo.

Los ríos, desbordados en absoluto, arrastraban á su paso cuantos obstáculos encontraban y algunos pequeños puen-

tes quedaron cubiertos de tal modo, que el agua llegó á enseñorearse de varias carreteras y caminos vecinos.

En Echarri-Aranaz, sobre todo, ocurrió, que el primer día de la tormenta estuvo completamente aislado, hasta el extremo de que los viajeros del tren de Pamplona no pudieran salir de la estación.

Al comenzar la cuesta que termina en Echarri, las aguas habían inundado el camino, cubriéndolo hasta un metro en corriente vertiginosa.

Según nuestras noticias, se considera perdida la cosecha de maíces y se han perdido asimismo algunas cabezas de ganado.

En Alsasua, las aguas inundaron varias casas.

En Yabar ocurrió lo propio.

El agua caía torrencialmente; en tal forma, que bien pronto el pueblo quedó anegado por completo. Los montes inmediatos arrojaban sobre el pueblo verdaderos torrentes.

Las casas se inundaron todas en un metro, y hubo algunas en que el agua alcanzó dos de altura.

En la casa habitada por el vecino Fermín Arrarás, llegó el agua hasta el piso principal.

De las cuadras salían las vacas y cerdos á nado, gando las escaleras donde eran recogidos y amarrados.

Como los rayos eran continuos, se cortó el fluido eléctrico, quedando el pueblo á oscuras. El espectáculo era imponente.

EN LERÍN.—Se celebraron este año con toda animación las renombradas fiestas del Pilar.

EN ELIZONDO.—Contraerá matrimonio en breve el joven abogado don César Osacar, con la bella señorita Rosario Reparaz, perteneciente á distinguida familia de la buena sociedad elizondarra.

—Se han embarcado para Buenos Aires los jóvenes don Venancio M. Albaitero y don Juan Oroz, después de haber pasado el verano en los deliciosos pueblos baztanenses.

EXPLOTACIÓN DEL IRATI.—Ha quedado firmada la escritura entre la Junta de Salazar y la Electra-Aoiz, para la explotación del monte Irati.

TRASLADO.—Ha sido destinado al convento de Hija, el R. P. Ibero, elocuente orador sagrado y distinguido sacerdote que desde hace mucho tiempo permanecía en la residencia de los capuchinos de Pamplona.

Nos ha sorprendido la noticia porque teníamos entendido que el P. Ibero venía á hacerse cargo de la Dirección escolar de la Euskal Echea, de Llavallol.

FALLECIMIENTOS.—Han dejado de existir en Pamplona: Juan Eigorri, Martín Sada, Juan Lorenzo Muguiro, Jacobo Zubiri, Venancia Bidegain y Harbide, Juan Izeo.

En Obanos: Lucía Oroquieta de Zabalegui.

En Urroz: Juanita Bastida y Arraiza.

En Tafalla: Florencio Zabalegui y Esparza y Marcelo Ucar Ibar.

En Dicastillo: Gabino Echarri.

BIZKAYA

EN BARACALDO.—Celebraron hoy los nacionalistas la fiesta anunciada.

Se trasladaron á aquel pueblo, en gran número, los expedicionarios bilbainos, con los espatadantzaris, la banda de Galdicano y los tamborileros.

En Baracaldo les esperaban sus correligionarios y juntos se trasladaron á la llegada, á la iglesia de San Vicente, donde oyeron misa que cantaron elementos del orfeón Euskoria.

A continuación se encaminaron al frontón de Baracaldo, donde se celebró un banquete al cual asistieron los nacionalistas donostiarras señores Aróstegui y Olasagasti.

Después del banquete se trató de celebrar una romería, más como el tiempo lluvioso no permitió verificarla, se decidió sustituirla por un mitin en local cerrado.

Hablaron entre otros, los jóvenes Olasagasti y Aróstegui, que dieron las gracias á los nacionalistas bizkainos

por las atenciones que reiteradamente venian dispensándoles.

Por último, se bailaron varios aurrekus.

LEKEITIO.—Un numeroso grupo de jóvenes realizó una excursión de Lekeitio á Murelaga (Aulestia).

Ya en las afueras del pueblo lanzaron numerosos cohetes, y ante los frecuentes irrintzis y goras á Euzkadi, los moradores de los caseríos salían á saludar cariñosamente á los expedicionarios.

La llegada á Murelaga al son del tamboril fué realmente entusiasta.

A la entrada del pueblo colocaron un caprichoso arco de verde con alegóricas inscripciones en nuestro idioma. Al llegar á este punto se pronunciaron viriles igoras! á Euskadi.

La carpa hallábase caprichosamente adornada con guirnaldas de flores naturales.

En la iglesia se celebró la Misa del maestro Goikoechea y predicó en castizo euskera el párroco de la localidad.

Después bailaron un aurreku, y se jugó un reñido partido á la pelota.

En la campa se celebró un animado banquete, presidido por el Alkatejaun, durante el cual reinó mucha alegría y entonáronse himnos patriotas.

A los postres los simpáticos hermanos Eubetia hicieron pasar un agradable rato á los comensales con sus improvisaciones poéticas.

Los balcones de los alrededores de la campiña no tardaron en llenarse de hermosas jóvenes de Nabarniz y contornos.

Después de un buen rato llegaron los coches que debían conducir á los expedicionarios al mitin de Lekeitio, y terminó aquella animada fiesta en medio del más completo orden.

¡EL COLMO DE LOS COLMOS!—«El Porvenir Vasco», publica una carta de Bermeo, lamentándose de los abusos que allí comete el caciquismo, hasta el punto de que la guardia municipal prohíbe cantar y hablar en baskuente.

Dice que esto es inaudito y dará lugar á una protesta general en Bizkaya y solicita el apoyo de la prensa baska para trabajar en contra de dichos abusos.

Refiere luego que á los marinos procesados por el Juzgado de Gernika se les exige para ponerles en libertad provisional, dos mil y mil duros de fianza, respectivamente.

No comprendemos cómo se tolera en Bermeo semejante tiranía.

La autocracia ha llegado á su grado extremo en aquella histórica población y es de esperar que se ponga coto á sus desmanes.

LA CÁTEDRA DE EUSKERA.—Como digno contraste de la monstruosidad de la anterior noticia, informan de Bilbao, que aumentan las inscripciones de alumnos en la cátedra de euskera creada por la Diputación.

Son muchos los jóvenes y señoritas que acuden á la clase con verdadero interés.

EN ALGORTA.—Un incendio ha destruido dos casas.

Aunque las pérdidas son de consideración, no hubo que lamentar afortunadamente desgracias personales.

AMOREBIETA.—El párroco de esta localidad está recogiendo varias importantes cantidades con destino á la edificación en aquel punto de un hospital.

Es muy elogiado el interés que para la realización de esta obra benéfica ha tomado el citado cura párroco.

INCENDIO.—Comunican de Sarturee que un voraz incendio ha destruido el caserío denominado «Valle», no pudiéndose salvar más que parte del mobiliario y el ganado.

Afortunadamente, no se registró desgracia personal alguna.

PLENCIA.—La Corporación provincial, ha autorizado al Ayuntamiento de Plencia la inversión de 97.774,79 pesetas para las obras de saneamiento de una marisma, en la margen derecha de la vía.

LAPURDI, BENABARRE, SUBEROA

EN AINHOA.—Un furioso temporal ha causado perjuicios de consideración en los campos, sumiendo en una situación angustiosa á la gente trabajadora.

EN DOMIBANE GARAZI.—Se ha celebrado con resultado satisfactorio un concurso ganadero, al que presentaron sus productos los principales ganaderos de esta región.

EN CAMBO.—Un incendio ha reducido á ruinas la casa conocida por *Larraburua*.

FALLECIMIENTO.—Con general sentimiento se ha sabido la noticia del fallecimiento de Mr. Luis Etxeverry, entusiasta baskongado que había dedicado la vida toda á la causa de Baskonia.

Su constante actuación le hizo ser conocido y estimado en todo el país y su pérdida ocasiona un vacío difícil de llenar.

NOMBRAMIENTOS.—Ha sido nombrado cura de Iholdy Mr. Neguy que lo era de Arbouet pasando á este punto Mr. Alguet que era vicario de Espelette.

Mr. Franck, de Ciboure, ha sido nombrado vicario de Espelette.

PILOTA ESKUAL -ERRIKO JOSTETA NAUSIA.—Eguedriak joak bultza artan, pilotariak orano ere ari, izerdia dario-tela, astean bezein su andiarekin, eta ez dute orano akabo; bainan baditake laster eginen dutela.

Azken aldian bost jokotara luzatua, iru joko eta lau dira, errikoek, lau. Kintzea aldiz, frente kuante; errikoek kuante. Ek duten makhurra, ez baitira erreferan. Anchet botariak bote bat ezinago zarra! Erreferariak, etzezaken besterik egin; alchatu bai al-nola, bainan bigarren gibe-lekoetarano bakarrik; etarik batek jo bere indar guziarekin passo marra zokora, iragan-arazi marra errez, arraia paso marran?...

Ura biotzmina, errefera galtzen dutenentzat! Zer atspeak eek eta eien aldekoek! Eta aldiz zer bozkarioa zer bozkariozko oiak erriko jende guziak!

Ara beraz non den oraino ere erreferan jadanik ainbeste laudoriozko oi entzuna den erreferari gaitza.

«Otz oraino ere paso bat; paso bat bera!» ari zaizko bazterretarik bere adiskideak. Ura emaiten da botariari buruz, boneta begietarano sartua, ezkerreko zangoa bestea baino aitzinago, jausi egin nai lukenak bezala, gorputza aren gainera apalduchea, begiak itzea bezala botariaren beso ukaldiari.

Ez galdá botariari zer bote egin gogo, duen. «Pik» bat errabiatua du ak egin gogo, edo lerarazi pilota pare-tara eldu gabe. Anitzen beldurra ori da; botariaren lagunek igurikiten dutena ere ori bera. Eta ortakotz, joan orde beren oiko tekuetarano, biderditan gelditnak dira; pilota bat ain gaitza ez dela urrun igorria izaiten aal.

Denak ichil-ichila daudelarik beraz, eta kasik atsik ere artu gabe, zer bear duten ikusi: «Jol» oi egiten du botariak. Ain suertez zangoak uts egin, eta pikaren orde... arrabot bat ederra.

Uste gabeko chori errea, ura aora! Erreferariak ez du ezkapatzerat uzten; egiten du *passo* bat nai duen bezalakoa eta artan esten partida.

Alako aldietan dira oiak eta irrintzinak, oiak, jauziak eta erokeriak. Eta atik, jadanik erran dudan bezala, bakar bazuez besterik noork ez dukelarik sos baten irabazirik. Bainan badute oorea, zombatenaz ere aipatagoak baititazke garaitu dituztenak eta ainbestenaz oore geinago.

Partida galdu duteneri bereri ere ez zeizte sobera gaitzi olako bozkariozko tarrapatatak, eta joanen dira beren errietarat eginez beren baitan, egun artan bestendako ziren bozkalentziatzko oiak eta zalapartak, eiendako izanen direla beste aldi batez, beste plaza batean.

Orra zek atzarazten diezten gure errietako langileri beren bizi beerraren gatik dituzten lanok; orra, beren zangobesoak azkarratzen dieztelarik, gure gizon gaitzak estatuetarik kanpo dautzkan josteta balios eta ederra.

Nota—Aurrak ikaszazue eskuaraz mintzatzen; ongi pilotan eta onezki dantzatzen!!!